

"CÓMO TRABAJAR EL HÁBITO LECTOR EN EL NIÑO"

AUTORÍA Carmen maría sánchez de medina hidalgo	
TEMÁTICA	
LECTURA	
ETAPA	
EDUCACIÓN INFANTIL	

Resumen

A lo largo de este trabajo se intentar dar el lugar tan importante que tiene la lectura en el desarrollo intelectual del niño y la niña en la etapa de Educación Infantil. Además se dan pequeñas nociones de cómo despertar la motivación necesaria para que haya un acercamiento a la lectura, tanto por parte de los padres como por parte del alumnado.

Palabras clave

Lectura gozosa

Motivación

Rendimiento escolar

1. IMPORTANCIA DE LA LECTURA

La lectura no solo proporciona información sino que forma, es decir educa, creando hábitos de reflexión, análisis, esfuerzo, concentración... y recrea, hace gozar, entretiene y distrae.

Desde hace unos años se está notando un creciente interés de los padres por la lectura de sus hijos, quizá porque saben -se les dice así desde los medios de comunicación- la relación que existe entre lectura y rendimiento escolar.

En este trabajo vamos a hacer hincapié en la importancia de la lectura ya que su potencial formativo va más allá del éxito en los estudios; la lectura proporciona cultura, desarrolla el sentido estético, actúa sobre la formación de la personalidad, es fuente de recreación y de gozo.

La lectura constituye un vehículo para el aprendizaje, para el desarrollo de la inteligencia, para la adquisición de cultura y para la educación de la voluntad.



Etimológicamente la palabra leer viene del verbo latino «legere» que significa «coger». Así pues, leer es descifrar un mensaje, comprender lo que está escondido tras unos signos exteriores: leer es desentrañar, descubrir.

Tradicionalmente ha sido la escuela la institución encargada de enseñar a leer, a comprender un contenido expresado en signos gráficos, a conocer y utilizar una técnica lectora. Pero somos conscientes, la experiencia nos lo demuestra cada día, que no basta saber leer, no basta conocer las técnicas lectoras y comprender el texto escrito para ser un lector.

Muchas personas reducen la lectura al uso indispensable como instrumento informativo: letreros, avisos, cartas... Algunos llegan a leer ciertos asuntos relativos a su trabajo, pero no tienen interés por leer otras cosas. Leen por necesidad pero no han llegado a captar el placer que puede proporcionar la lectura. Hacen pensar en esos aparatos sofisticados que pueden hacer muchas cosas, pero que por ignorancia o falta de capacidad de quienes los usan, solo sirven para realizar un trabajo rutinario y exento de creatividad. No son analfabetos pero tampoco son lectores.

Ser lector supone convertir la lectura en una necesidad vital, hacer de la lectura un hábito voluntario, una actividad elegida libremente, deseada y gustosa. Para ser lector, para tener el hábito de la lectura, no basta con que el niño sepa leer, incluso en el caso de que sea un diestro lector, es necesario que experimente el goce de leer.

1.1 Aportaciones de la lectura al niño

A continuación se van a enumerar una serie de bienes que trae consigo la actividad lectora, y así ayudar a interiorizar su importancia. El beneficio personal que cada lector saca de la lectura es muy variado, pues todas las actividades humanas por ser libres son irrepetibles y personales. En cualquier caso, podemos afirmar que con la lectura llegan a la persona un cúmulo de bienes que la mejoran.

- La lectura ayuda al desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje. Mejora la expresión oral y escrita y hace el lenguaje más fluido. Aumenta el vocabulario y mejora la ortografía.
- La lectura mejora las relaciones humanas, enriqueciendo los contactos personales. Nutre los contenidos de nuestras conversaciones y nos ayuda a comunicar nuestros deseos y sentimientos.
- La lectura da facilidad para exponer el propio pensamiento y posibilita la capacidad de pensar. Podemos decir que proporciona materia para pensar ya que no se puede pensar si no tenemos ideas, palabras, conceptos.
- La lectura es una herramienta extraordinaria de trabajo intelectual ya que pone en acción las funciones mentales agilizando la inteligencia. Por eso tiene relación con el rendimiento escolar.



- La lectura aumenta el bagaje cultural y proporciona información y conocimientos. Cuando se lee se aprende. Se requiere de la lectura para saber quiénes somos y de dónde venimos y adónde vamos, para comprender los fundamentos de nuestra civilización. Se puede decir que una persona que lee es una persona que sabe, una persona que piensa. La lectura, enriquece nuestra vida.
- La lectura amplía los horizontes del individuo permitiéndole ponerse en contacto con lugares, gentes y costumbres lejanas a él en el tiempo o en el espacio. Por el contrario, la persona que no tiene el hábito de leer, está apresada en su mundo inmediato.
- La lectura estimula y satisface la curiosidad intelectual y científica. La curiosidad no se puede forzar, hay que despertarla. Y la curiosidad del lector y la lectora es insaciable. A través de la lectura va encontrando respuestas a sus interrogantes, al tiempo que genera nuevas preguntas.
- La lectura despierta aficiones e intereses. Es una puerta abierta por la que nos asomamos a mundos inéditos, a parcelas de la vida cultural, social, artística, etc. que no hubiéramos conocido nunca si no hubiera sido por los libros.
- La lectura desarrolla la capacidad de juicio, de análisis, de espíritu crítico. El niño lector pronto empieza a plantearse porqués. ¿Por qué este autor afirma lo contrario que este otro? ¿Qué ventajas tiene este planteamiento frente a aquel? ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde está la opinión?
- La lectura fomenta el esfuerzo pues exige una colaboración de la voluntad. La lectura exige una participación activa, una actitud dinámica. El lector es protagonista de su propia lectura, nunca un sujeto paciente. Mientras se lee todas las facultades del niño están en «alerta»: vemos, oímos, olemos, recordamos, sentimos amor, odio, envidia...
- La lectura potencia la capacidad de observación, de atención y de concentración. Estas cualidades son muy necesarias en nuestro mundo. El niño tiene mucha dispersión porque está reclamado constantemente por cosas muy variadas y, como todas le interesan, no quiere renunciar a ninguna siendo muy superficial la atención prestada a cada una. Al niño le cuesta concentrarse y somos conscientes de que objetivamente lo tiene difícil. La lectura le ayuda para poder promover y desarrollar el hábito de la atención.
- La lectura facilita la recreación de la fantasía y el desarrollo de la creatividad. El niño, durante la lectura, recrea lo que el escritor ha creado para él. Cada lector recrea el libro, ha de imaginar todo. Sin embargo, en una película todo está dado, nada se conquista, hasta los sonidos que acompañan a una acción están ya determinados.



- La lectura es un acto de creación permanente. Pero el niño y la niña, además de recrear, se recrea, se crea a sí mismo de nuevo, vuelve a crear su propio espíritu.
- La lectura favorece el desarrollo de las virtudes morales siempre que los libros se seleccionen adecuadamente. Las lecturas proponen modelos a seguir en la vida diaria.
- La lectura hace a la persona más libre. El individuo ante el libro se siente libre. El lector manda sobre el libro, puede estar de acuerdo o en desacuerdo con las afirmaciones del texto, puede leer ordenadamente o enterarse del final, dar marcha atrás y releer unas páginas, ir hacia delante saltándose una parte, interrumpir la lectura... También el lector tiene esa otra libertad que es la de hacer su propio libro con su participación activa, imaginando, explorando, encontrando respuestas y haciéndose preguntas que solo él podrá responder.
- La lectura potencia la formación estética y educa la sensibilidad estimulando las buenas emociones artísticas y los buenos sentimientos. Las lecturas nos ayudan a conocernos a nosotros mismos y a los demás, y de este modo favorecen la educación del carácter y de la afectividad, despertando buenos sentimientos. La lectura nos enriquece y nos transforma, nos hace gozar y sufrir.
- La lectura es un medio de entretenimiento y distracción, que relaja, que divierte. La lectura es una afición para cultivar en el tiempo libre, un hobby para toda la vida. Una afición que puede practicarse en cualquier tiempo, lugar, edad y situación; una afición al alcance de todos.
- La lectura es una fuente de disfrute, de goce, de felicidad. Se ha hablado mucho de «el placer de leer», y esta frase expresa una verdad. Leer es una pasión, algo que envuelve a la persona entera y le comunica un deleite porque es una actividad auténticamente humana.

Cuando esta actividad se realiza de una forma puramente mecánica, sin comprensión de lo leído, es fácil que genere en los niños una «fobia» ante el libro, un miedo secreto, inconfesado, inconsciente, a no entender un texto que le llena de inseguridad y la angustia ante un libro. Además si el libro tiene muchas páginas esta repugnancia aumenta pues le hará pensar en las muchas horas de esfuerzo que le va a exigir su lectura, un esfuerzo especialmente ingrato por ser ineficaz.

En cambio, la experiencia lectora es tan personal que podemos afirmar que un mismo libro puede ser distinto para personas diferentes. Cada lector la interpreta libremente según su modo de ser, sus conocimientos, sus experiencias y los sentimientos que le provoca. Incluso cuando el mismo lector vuelve a leer el mismo libro en períodos diferentes, logra un sabor distinto. Siempre al leer hacemos nuestro libro, pues siempre la lectura queda teñida por nuestra experiencia y nuestra visión interior.



Muchos padres dan poca importancia a esta cualidad de la lectura, les parece que la lectura es algo serio que no se puede convertir en divertimento, creen que hay que leer para instruirse y que la lectura que no aporta instrucción es una pérdida de tiempo.

2. COLABORACIÓN DE LA FAMILIA EN EL HÁBITO LECTOR

En la mayoría de los cuestionarios de familias, se afirma que leen con sus hijos e hijas en casa, sobre todo cuando son más pequeños, ya que cuando aumenta la edad lo hacen ellos solos y ya no es tan necesario. Aún siendo la mayor parte la que dice leer con los hijos, reconocen que no es un hábito muy extendido y que no se hace tanto como sería necesario.

Más de la mitad de los padres que afirman leer con sus hijos plantean que lo hacen para fomentar este hábito entre los niños, para dar ejemplo y porque es muy beneficioso para su desarrollo, pues aumenta la cultura, mejora la lectura y la ortografía, y desarrolla la creatividad. Una gran parte dice que lee con sus hijos porque lo consideran una buena forma de compartir tiempo con ellos. Una parte menos importante, porque les gusta tanto a ellos como a los hijos o, simplemente, porque así lo aconsejan desde la escuela para apoyar la lectura y resolver dudas. Son pocos los cuestionarios en los que se reconoce que no suelen hacerlo o lo hacen de una manera muy esporádica, aduciendo como principal causa la falta de tiempo de los padres. La falta de hábito lector en los propios mayores se presenta como otra de las principales causas. Algunas respuestas señalan que no lo hacen porque no les gusta o no lo consideran necesario.

La práctica de la lectura como actividad lúdica requiere de un ambiente adecuado, y este no siempre es el más propicio, tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Las presentes reflexiones se efectúan desde un enfoque positivo, contrarrestando las posibles "agresiones" que suelen sufrir, desde los citados ámbitos, los lectores más jóvenes, en unos momentos en que desarrollan su capacidad lectora.

Difícilmente un niño/a se sentirá atraído por la lectura si no disponen en su hogar del estímulo ejemplarizante de su propia familia. En este sentido, los padres deberían esforzarse por encontrar, al término de su jornada laboral, y en el ámbito estrictamente familiar, un tiempo para la lectura -que es tiempo, a la vez de sosiego, reflexión y emoción estética-, y practicar esta lectura con asiduidad.

Por otra parte, creemos obligación de los padres con hijos en edad escolar ofrecerles buenos libros de lectura como alternativa a entretenimientos domésticos centrados exclusivamente en unos medios audiovisuales e informáticos que, por sí solos, son incapaces de satisfacer todas las expectativas que la lectura abre al espíritu humano, engrandeciendo los cauces de su libertad.

Y como los buenos libros requieren, para su disfrute, de lo que podríamos llamar la "soledad del lector", es necesario crear, en ese ámbito estrictamente familiar al que antes aludíamos, el "espacio lector" -espacio físico, se entiende- en el que se den las circunstancias de



silencio y recogimiento; circunstancias idóneas para albergar un espíritu al que la lectura, efectuada en ese clima de tranquilidad anímica, transportará a mundos sorprendentes.

3. LA PRÁCTICA DE LA LECTURA EN UN AMBIENTE ESCOLAR IDÓNEO

No nos parece el camino más adecuado para estimular el placer de la lectura obligar a los alumnos, instalados en determinados tramos del sistema educativo, a que lean obras que no despiertan su atención, aun cuando estas tengan un indudable valor educativo.

Si la lectura de ciertas obras que viene impuesta por los currículos normativos es rechazada de plano por algunos alumnos, habrá que ofrecerles, primeramente, lecturas más acordes con sus intereses individuales (siempre que posean un mínimo de calidad estética) y, paulatinamente, conforme vayan desarrollando una conciencia lectora, se les irá introduciendo en las grandes obras de nuestra tradición literaria y cultural. En tales casos, habrá que renunciar a proponer a dichos alumnos la realización de cualquier tipo de trabajo sobre los libros leídos, con objeto de potenciar en ellos, única y exclusivamente, la lectura desinteresada, la lectura.

3.1 Actividades para trabajar en la escuela

El acercamiento, el conocimiento del libro, el disfrute del libro, no se realiza exclusivamente a través de la lectura. El dominio de todos los procesos implicados en la lectura, no tiene porque realizarse exclusivamente leyendo textos. Podemos leer imágenes o leer sonidos. Lo fundamental es ir construyendo esas estructuras mentales y ese dominio de todos los procesos. Aquí básicamente hablamos de capacitación, aunque siempre ligado a la motivación.

En este apartado, se van a concretar una serie de actividades que han sido clasificadas en varias categorías y que buscan conseguir ese acercamiento al libro, a las historias, además de responder también a muchas de las necesidades e inquietudes que como lectores podemos tener. Como veremos, además de la lectura o el contar cuentos, podemos utilizar otros procedimientos que no tienen porque ver con la lectura, pero que sí te lleven a ella. Estas categorías que hemos señalado son: la narración, la lectura, la redacción, la ilustración, la publicación, la dramatización, el compartir, la búsqueda de información, el aprendizaje, la creatividad.

En muchas ocasiones nos encontramos con niños a los que les encanta escribir, pero no dibujar o ilustrar, o dramatizar. Se debe favorecer que el alumnado llegue a disfrutar con cada una de estas actividades, y que les ayuden a descubrir todas las potencialidades que tienen en sí mismos.

Algunos ejemplos de estas actividades pueden ser las siguientes:



- La narración y la lectura: Contar cuentos (padres, alumnos, abuelos...), leer cuentos suprimiendo el final, acercarles a las cultura andaluza a través de la lectura de fragmentos poéticos...
 - La redacción: Inventar cuentos a nivel de grupo clase.
 - La ilustración: Ilustrar cuentos, hacer concursos de ilustración...
- La publicación: Revistas escolares, utilizar las nuevas tecnologías para publicar cuentos...
- El compartir: Intercambios sobre libros leídos, visitas de autores, debates sobre uno o más libros, correspondencia lectora con otros centros...
 - Dramatizar: Dramatizar las lecturas, Disfraces, Mímicas...
 - La búsqueda de información: Enciclopedias, catálogos, Internet, prensa diaria...
 - El aprendizaje: Analizar, interpretar, criticar, disfrutar...
- La creatividad: Inventa un final, inventa un título, inventa un cuento, ilustrar dichos cuentos e incluso dramatizarlos...

Estas actividades se pueden llevar a cabo en cualquier curso de 2º ciclo de infantil siempre y cuando adaptándolas al nivel del alumnado.

3.2 Actividades para trabajar con la familia

Una de las maneras que tenemos para poder acercar a los padres al aprendizaje lector de sus hijos es la escuela, y en especial, la persona del profesor. Si desde los padres no crece la necesidad de mejorar las condiciones lectoras para el mejor aprendizaje lector de sus hijos, esa necesidad la debe crear el profesor. A partir de las entrevistas personales con los padres (tutorías), o a través de circulares o llamadas telefónicas, el profesor puede despertar el interés en los padres para mejorar la lectura del alumno y, por tanto, su aprendizaje. Todo ello depende de cómo de imaginativo y creativo presente el "producto", es decir, mejorar la lectura.

El profesor puede crear un programa con la colaboración de los padres para la mejora de la lectura y la comprensión lectora de los alumnos. Este programa, a grandes rasgos generales, debe contar con un diseño mínimo para garantizar ciertas mejoras en los alumnos.

A continuación se expone a modo de ejemplo una serie de pasos que pueden aparecer en dicho programa:

• Diagnóstico de las necesidades. El profesor, junto con los padres que deseen colaborar, deben identificar las necesidades más fuertes detectadas en el campo de la lectura: falta de comprensión, desmotivación.... Una vez



identificado y definido qué se desea trabajar deben establecerse los tiempos reales que disponen los padres para poder llevar a cabo el Programa, y aplicar unos cuestionarios para detectar la situación de la cual se parte.

- Planificación: Durante esta parte, se define qué objetivos se quieren ir alcanzando conforme a esa necesidad final que se desea cubrir, así como las actividades que se deben ir desarrollando. También se seleccionará el material (dentro y fuera del aula y de la casa) con el que se puede trabajar así como los tiempos que habría que dedicar.
- Ejecución: Esta fase es la puesta en práctica de lo anterior. Los padres, en colaboración y supervisión de los profesores, deben ir aplicando el Programa (las actividades propuestas). Para un buen desarrollo de esta fase, es necesario que exista una evaluación periódica para supervisar, orientar o rectificar aquellos aspectos de la ejecución del programa que pudieran ofrecer más dificultad.
- Evaluación: En esta última fase, tras haber terminado de aplicar el Programa, los padres, así como todos los que han intervenido en el mismo, deben de hacer una evaluación para valorar la consecución, o no, de los objetivos propuestos y los cambios que se han podido dar en cada uno de los agentes implicados (padre, profesores y alumnos). Tras este análisis, se hace una propuesta de mejora para poder llevar el Programa en otro tiempo o con otras personas.

El profesor, debe servir de orientador a los padres para que sepan qué actividades pueden favorecer la mejora en la lectura y la comprensión fuera del ámbito escolar. Algunas de estas actividades son:

- Realizar la lectura en un lugar tranquilo sin sonidos que distraigan a los niños.
- Leer juntos algún libro, el periódico, comentando las noticias más llamativas.
- Interesarse y preguntar al niño por el libro que está leyendo (de forma voluntaria o porque lo ha mandado el profesor).
- Ayudarle a seleccionar libros de interés. Los padres conocen, en mayor o menor grado los gustos e intereses de sus hijos, en su mano está ayudar a sus hijos a que se conozcan mejor y ofrecer la diversidad de temas que pueden cubrir sus intereses o ayudarles a descubrir otros nuevos.
- Enseñarle los recursos que dispone su municipio o localidad en lo que se refiere a buscar información y libros.



- Leer con él, al menos, 15 minutos al día. Este límite de tiempo es totalmente orientativo. Con respecto a este punto, añadir que es más importante la calidad de la relación que se establece cuando los padres leen con sus hijos, que el tiempo que se utilice. Puede resultar mucho más fructífero, un padre leyendo 5 minutos con su hijo el libro preferido de éste, que media hora el niño encerrado en su cuarto "haciendo" que lee.
- Leer libros o revistas que gustan al hijo para poder comentar con él lo que en ellas aparece.
- Servir como modelos a los hijos: leer delante de ellos, acompañarlos a la biblioteca.

Las actividades que aquí se han propuesto son sólo una muestra de todas las que se pueden llevar a cabo en la Etapa de Educación Infantil.

4. BIBLIOGRAFÍA

FRY, R. (1999): Cómo sacar provecho de tu lectura. Editorial Everest.

Borda Crespo, I. (2006): Cómo iniciar a la lectura. Editorial Arguval.

Lomas Pastor, C. (2002): Cómo hacer hijos lectores. Ediciones Palabra.

Pérez De Pablos, S. (2004): El papel de los padres en el éxito escolar de susa hijos. Punto de lectura.

Autoría

- Carmen Sánchez De Medina Hidalgo
- Córdoba
- parmen00@hotmail.com